

conoce tu museo:

FIBULAS (de bronce)

Otra colección que se encuentra expuesta en nuestro Museo y que dada su importancia para la vestimenta del hombre de todos los tiempos, no sólo de la Prehistoria, sino hasta de los momentos actuales, es la de las *fibulas*, por lo que creemos merecedora de incluir en esta serie de publicaciones.

Dice E. Cuadrado (1) que la necesidad de sujetar los vestidos, originó el alfiler, pero éste no tenía la estabilidad precisa para una segura permanencia en el lugar donde cumplía su función, por ello aparece en los Balkanes y durante la Edad del Bronce, la fibula, perfeccionamiento del alfiler. Los detalles de su construcción, resorte, la estabilidad son distintos en los variadísimos tipos conocidos, obedeciendo estas peculiaridades a perfeccionamientos y modos, que de poder seguirse paso a paso nos darían la historia completa de su evolución y por tanto su cronología.

Basándonos en este mismo autor, vamos a apuntar los tipos más corrientes encontrados en la Península, desarrollando aquellas de las que tenemos algún ejemplar en el Museo.

Los tipos más antiguos que podemos constatar en la Península, son las *Fibulas de Codo* en el Mediterráneo, que tuvieron su origen en otras greco-egéas, sicilianas, chipriotas e itálicas. De estas fibulas de codo se pueden distinguir dos tipos fundamentales, el de *Huelva* que empezaría sus series hacia el 900 a.C. y el segundo tipo, el *siciliota*, que Almagro coloca entre 800-700 a.C. y del que tenemos un posible ejemplo aunque difícil de identificar al faltar la aguja (véase figura 1), procedente del yacimiento del *Alón* de Doña Mencía. No obstante, tanto el uno como el otro tipo no empezaron a ser traídos por el comercio fenicio-chipriota hacia el 750-700 a.C.

De las fibulas de tipo *chipriota con botón* hay raros ejemplares, y su fecha es más reciente que las anteriores, hacia el siglo VI.

Las llamadas "*ad occhio*", el codo se convierte en una espiral y cuyo desarrollo si-

gue casi la misma líneas que las siciliotas o de casibile.

Por otra parte están las de doble resorte que aunque no tenemos en el Museo ejemplares, creemos necesario, al menos citarlas, dada su importancia para el estudio de la I Edad del Hierro peninsular; así como también, las *Alcores* o de *pie recto* características por el resorte exclusivo de la península. Mientras Cuadrado las fecha en el siglo VI a.C., Schüle las prolonga hasta el V.

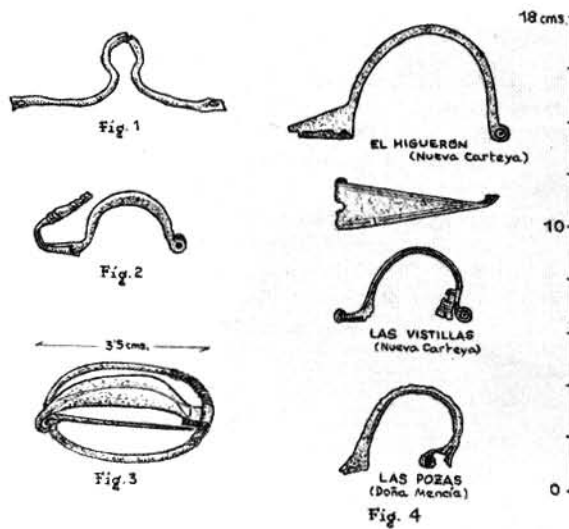
En las de *pie largo vuelto con botón terminal*, Cuadrado distingue tres tipos:

1.—Las de *Bencarrón* estudiadas por Schüle. Su puente es laminar, ancho y con nervio longitudinal, o de varilla gruesa circular, y con pie muy largo vuelto hacia atrás terminado en botón de forma de piña. Se fechan hacia el siglo V o fines del VI.

2.—El tipo *Acebuchal* de características análogas a la anterior pero fabricadas en plata. Fechables entre el 525 a 425 a.C. y

3.—Las del grupo *franco-catalán* o *Golfo de León* de dimensiones más pequeñas, oscilan alrededor de los 5 cms. Son de más baja época, con botón caprichoso y pie que llega a la altura del puente, medidas en la época de La Tène. Aquí catalogamos el magnífico ejemplar que posee nuestro Museo procedente del recinto fortificado del *Majuelo Negro* en *Zuheros* (véase figura 2).

Por lo que respecta a las fibulas *anulares hispánicas*,



aunque no poseemos ningún ejemplar, sin embargo hemos podido dibujar y catalogar una procedente de El Laderón de Doña Mencía, y que se conserva en una colección privada en Cabra.

Cuadrado distingue en estas fibulas anulares cuatro tipos:

a) Fibulas de *pie con botón* (Tipo 1, Cuadrado). Fechables en los últimos años del siglo VI o principios del V a.C.

b) Fibulas de *pie largo* (Tipo 4a, Cuadrado). Fechables desde finales del siglo VI o principios del V a.C. hasta el 450 a.C.

c) Fibulas de *aguja libre con tope de charnela*, data-

bles hacia la segunda mitad del siglo V a.C. Y

d) Fibulas de *hoja de laurel* (Tipo 12, Cuadrado). Al que corresponde el ejemplar datado procedente de El Laderón de Doña Mencía. Se caracteriza por el puente laminar y bastante ancho, con uno o varios nervios longitudinales. De los dos tipos que establece Cuadrado, éste (figura 3) es de *Mileu*, con hoja ancha y un sólo nervio central, fechadas en el siglo V a.C.

Por último, las cuatro fibulas restantes de la colección del Museo (figura 4), las incluimos dentro del grupo de las de *charnela romana* (2), que pese a que su cronología no está establecida de una manera segura, su posible origen son las fibulas de La Tène III de muelle y después éstas de charnela, pudiéndose fechar hacia la segunda mitad del siglo II a.C. basándose en que aparecen ya en Numancia hasta el siglo II y parte del III d.C.

Los Conservadores,
José Jiménez Urbano
Alfonso Sánchez Romero

(1) Cuadrado, E.; Precedentes y prototipos de la Fibula Anular Hispánica. VII. Trabajos de Prehistoria del Seminario de Historia Primitiva del Hombre de la Universidad de Madrid y del Instituto Español de Prehistoria del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid 1963.

(2) Argente Oliver, J.L.; Las Fibulas de la necrópolis celtibérica de Aguilar de Anguita.